

**Novena, 2016,  
en honor de María Auxiliadora**

**MADRE DE MISERICORDIA**

**En el Año Santo de la Misericordia**

**Se ofrecen homilías, moniciones y preces.  
Textos redactados por Bautista Araiz, salesiano,  
para [www.salesianos.es](http://www.salesianos.es)**

## Temas de la Novena

- Día 15. EL ESPÍRITU SANTO,  
PRESENTE EN MARÍA, EN LA IGLESIA**  
Misa de la Solemnidad del Espíritu Santo.
- Día 16. LA VIRGEN DE LA MERCED,  
REDENCIÓN DE CAUTIVOS**  
Misa de La Virgen María de la Merced.  
*Misas de la Virgen, n.º. 43: oraciones y lecturas.*
- Día 17. “¿NO ESTOY YO AQUÍ, QUE SOY TU MADRE?”  
La Virgen de Guadalupe, de Méjico**  
Misa de María, Madre de la Iglesia, II.  
*Misas de la Virgen, n.º. 26: oraciones y lecturas.*
- Día 18. VIRGEN CAMINANTE. VIRGEN DEL CAMINO**  
Misa de La Visitación de la Virgen.  
*Misas de la Virgen, n.º. 3: oraciones y lecturas.*  
Escoger la primera lectura, la de *Sofonías*.
- Día 19. JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO SACERDOTE**  
Misa de la fiesta.  
Escoger la segunda lectura, la de *Hebreos*.
- Día 20. MARÍA RECIBIÓ LA MISERICORDIA DE DIOS**  
Misa de La Anunciación del Señor.  
*Misas de la Virgen, n.º. 2: oraciones y lecturas.*
- Día 21. DIOS ES FIEL A SU MISERICORDIA**  
Sábado tarde.  
Misa de la Solemnidad de la Santísima Trinidad.
- Día 22. DIOS ES MEJOR QUE TODAS LAS MADRES**  
Domingo.  
Misa de la Solemnidad de la Santísima Trinidad.
- Día 23. “ESOS TUS OJOS MISERICORDIOSOS”**  
Misa de María, Reina y Madre de Misericordia.  
*Misas de la Virgen, n.º. 39: oraciones y lecturas.*  
Escoger el I formulario de lecturas:  
*Oración de la Reina Ester y boda de Caná.*

## LA NOVENA DE ESTE AÑO 2016

La Novena de este año 2016 tiene unas características especiales.

Comienza el día 15 con la solemnidad de Pentecostés.

Por tanto, el resto de los días caen en el Tiempo Ordinario.

Por ello, se han propuesto para esos días misas votivas de la Virgen, contemplando a María como MADRE DE MISERICORDIA, de acuerdo con la orientación del Año Santo de la Misericordia.

Los libros litúrgicos de referencia son: *Misas de la Virgen*, I *Misal*, II *Leccionario*.

El jueves se celebra la fiesta de *Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote*.

El sábado por la tarde y el domingo están centrados en la solemnidad de la *Santísima Trinidad*.

Como el material de esta Novena es una sencilla sugerencia práctica, cada animador litúrgico actúe como mejor considere, pensando en la asamblea concreta a la que ha de servir.

## DIVERSAS POSIBILIDADES DE USAR ESTE MATERIAL

Cada animador verá las posibilidades concretas.

Aquí se sugieren cuatro, a modo de ejemplo:

1. *Celebración de la novena dentro de la Eucaristía*. Para ello, se ofrecen los elementos necesarios: homilía, moniciones y oración de los fieles. Las oraciones y lecturas habrá que buscarlas en la misa que cada día se indica.
2. *Celebración de la Palabra sin Eucaristía*. Es cuestión de escoger los textos que se presentan: lecturas –al menos la del evangelio–, homilía, preces y oración primera de la misa correspondiente.
3. *Triduo, en vez de Novena*.
4. *Lectura de la homilía como reflexión mariana*.

**Día 15, domingo**  
**Solemnidad de PENTECOSTÉS**

Homilía

**EL ESPÍRITU SANTO,**  
**PRESENTE EN MARÍA, EN LA IGLESIA**

Queridos hermanos y hermanas:

Es una alegría para mí el acompañaros en esta novena de María Auxiliadora, en el Año Santo de la Misericordia.

Además, este año comenzamos la novena de María Auxiliadora de un modo especialísimo. Hoy celebramos la solemnidad del Espíritu Santo.

María fue la Madre de Jesús por obra y gracia del Espíritu Santo. María era una persona humana, una madre humana; por tanto, solo podía tener un hijo humano, como las demás madres. Para que fuera Madre del Hijo de Dios hecho hombre, para ser Madre de Dios, necesitó la gracia y la fuerza del Espíritu Santo, que es el que hace todas las maravillas de Dios.

María pudo cantar: “El Señor hizo en mí maravillas. Gloria al Señor”. Sí, el Espíritu Santo hizo maravillas en aquella sencilla y humilde jovencita, llamada María de Nazaret.

Y no solo la hizo Madre de Jesús, sino también Madre de la Iglesia, Madre de la humanidad.

Pero el Espíritu Santo que actuó en María actúa también en nosotros, en cada uno de nosotros.

En el evangelio de hoy, hemos visto cómo se apareció Jesús resucitado a sus Apóstoles y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo”.

Y nosotros recibimos el Espíritu Santo en cada uno de los siete Sacramentos: En el *Bautismo* nos hace hijos de Dios y miembros de la Iglesia. En la *Confirmación* hace más firme nuestra fe. En la *Eucaristía*, en la Comunción nos ofrece el Cuerpo de Jesús. En la *Confesión*, en la *Reconciliación* nos perdona los pecados. En el *Orden sagrado* consagra a los diáconos, sacerdotes y obispos. En el *Matrimonio* une cristianamente a los esposos. En la *Unción de los Enfermos* da fuerza a los que sufren para que unan su dolor al de Jesús.

Y en la vida ordinaria, el Espíritu Santo nos inspira los mejores deseos, nos enseña a rezar a Dios como Padre, nos inspira cuál es nuestra vocación, nos mueve a amar y ayudar a todos.

En definitiva, el Espíritu Santo es como el alma de la Iglesia, lo más íntimo y profundo, lo que la mueve a caminar por este mundo hasta llegar al Cielo.

O sea, el Espíritu Santo hizo maravillas en la Virgen, en los Apóstoles y las hace también en cada uno de nosotros.

Estamos celebrando el Año Santo de la Misericordia. En el evangelio de hoy, hemos escuchado a Jesús que dijo a sus Apóstoles: “Recibid el Espíritu Santo: a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos” (Juan 20,22-23).

Por tanto, los Apóstoles recibieron el Espíritu Santo para perdonar los pecados a quienes están arrepentidos, para manifestar en ellos la Misericordia de Dios. Para ser como Jesús, que pasó por el mundo perdonando los pecados a las personas de buena voluntad.

Ningún hombre, por su cuenta, puede perdonar los pecados en nombre de Dios. Pero el Espíritu Santo da a los sacerdotes y obispos el poder, la gracia y la misericordia para perdonar en nombre de Dios.

“Dios no se cansa nunca de perdonarnos; nosotros, a veces, nos cansamos de pedir perdón. No nos cansemos nunca. Él tiene un Corazón de Misericordia para todos nosotros. Hemos de redescubrir la alegría de la ternura de Dios”. Estas palabras son del papa Francisco.

“Jesús es la Misericordia infinita de Dios. María es su Madre y, por tanto, Madre de la Misericordia. En la dulzura de la mirada materna de María, redescubrimos la alegría de la ternura de Dios. Él se acerca a nosotros a través de una Madre”. También estas son palabras del papa Francisco.

Un título muy comprometido de la Virgen es el de *Amiga de los pecadores*. “Dime con quién andas y te diré quién eres”, afirma el refrán. Pero Ella, Inmaculada y Llena de Gracia, no se contamina con los pecadores, sino que los cura, los mejora. Además, una madre no se cansa de esperar a los hijos perdidos, y menos la Madre de Jesús y de la Iglesia.

María vivió junto a Jesús y vio cómo los fariseos lo criticaban, porque era amigo de los pecadores y comía con ellos. La Misericordia de Jesús con los pecadores llenó el Corazón de su Madre. Por eso la llamamos *Refugio de pecadores*.

A Ella la invocamos con toda confianza en el avemaría: “Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte”.

En esta solemnidad del Espíritu Santo, recordemos que la Eucaristía es un regalo que Él nos hace. Ningún hombre puede transformar el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre de Jesús. Pero el Espíritu Santo, por medio del sacerdote, obra ese sublime milagro.

Demos gracias al Espíritu Santo que en la Comunión nos da el mejor regalo: el Cuerpo de Jesús, que es para nosotros Pan de Vida.

## **Moniciones para la celebración**

**SALUDO.** El Espíritu Santo, que es Señor y Dador de Vida, esté con vosotros.

**AMBIENTACIÓN.** Celebramos hoy la solemnidad de Pentecostés, la fiesta del Espíritu Santo. Él es el gran regalo que Jesús resucitado dio a sus Apóstoles y a toda la Iglesia. El Espíritu Santo es el que realiza las grandes maravillas de Dios. Él fue el que llenó de Gracia a la Virgen para que fuera Madre del Hijo de Dios hecho hombre, Jesús. Por eso María pudo exclamar: “El Señor hizo en mí maravillas. Gloria al Señor”. El Espíritu Santo nos santifica, nos limpia del pecado. Eso es lo que estamos viviendo en este Año Santo de la Misericordia.

**ACTO PENITENCIAL.** Ante el Espíritu Santo, que llena de santidad a toda la Iglesia, reconozcamos nuestros pecados y pidamos la Misericordia de Dios.

- Por nuestro materialismo. Señor, ten piedad.
- Por no buscar siempre la voluntad de Dios. Cristo, ten piedad.
- Por no vivir los valores del espíritu. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**1ª LECTURA.** Los Hechos de los Apóstoles nos hablan de la venida del Espíritu Santo sobre la Virgen, los Apóstoles y los discípulos, sobre la Iglesia entera.

**2ª LECTURA.** Hemos sido bautizados con agua y con Espíritu Santo. Él es la Vida de la Iglesia. Él es Señor y Dador de Vida.

**ORAD, HERMANOS.** Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

**PREFACIO.** De la solemnidad de Pentecostés.

**PLEGARIA EUCARÍSTICA, II.**

**PADRENUESTRO.** El Espíritu Santo en el Bautismo nos hizo hijos de Dios. Por eso podemos llamar Padre a Dios: “Padre nuestro...”.

**COMUNIÓN.** El que consagra el pan y el vino de la Eucaristía en el Cuerpo y Sangre de Jesús es el Espíritu Santo. Solo Él puede hacer ese maravilloso milagro para nosotros. Démosle gracias. “Este es el Cordero de Dios...”.

## **Oración de los fieles**

En la alegría de esta solemnidad del Espíritu Santo,  
elevemos nuestra oración a Dios Padre, por medio de Jesús.

- Por toda la Iglesia,  
para que el Espíritu Santo la renueve y la santifique.  
Roguemos al Señor:
  
- Por las autoridades civiles,  
para que respeten y promuevan  
los valores del espíritu.  
Roguemos al Señor:
  
- Por los que se dejan llevar por el materialismo,  
para que oigan en su corazón  
el latido del Espíritu Santo.  
Roguemos al Señor:
  
- Para que el Espíritu Santo nos ilumine  
y así podamos vivir una verdadera devoción  
a la que es Madre de Misericordia  
y Auxiliadora de la Iglesia.  
Roguemos al Señor:

Padre celestial,  
llénanos de la Gracia de tu Espíritu Santo,  
como llenaste a la Virgen María y los Apóstoles  
en el día de Pentecostés.  
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Día 16, lunes**

**Misa de la VIRGEN DE LA MERCED**

*Misas de la Virgen, n.º. 43: oraciones y lecturas*

**Homilía**

**LA VIRGEN DE LA MERCED,  
REDENCIÓN DE CAUTIVOS**

Queridos hermanos y hermanas:

La costa española del Mediterráneo es hoy día un foco del turismo mundial: playas, hoteles, paisajes. Millones de personas vienen todos los años a disfrutar de esa costa.

Pero, hace siglos, los que venían a esas playas eran unos visitantes terribles. Procedían de los países árabes del norte de África. Se acercaban a las costas de España para llevarse a todas las personas que podían, pero como cautivos, prisioneros. Después pedían dinero para rescatarlos y dejarlos libres. Ese era su inhumano negocio. Como es natural, los habitantes de la costa española vivían un continuo sobresalto de temor y de terror.

En ese ambiente, la Santísima Virgen se apareció a San Pedro Nolasco y le invitó a fundar una orden religiosa para redimir a esos cautivos. Con el apoyo del joven rey Jaime I y del arzobispo Berenguer, se fundó la orden de la Virgen de la Merced, Redención de cautivos.

Dar de comer al hambriento, de beber al sediento, de vestir al desnudo, son algunas de las obras de misericordia, pero rescatar a un cautivo dándole la libertad es una importantísima obra de misericordia. Más aún, si un religioso de la Orden de la Virgen de la Merced se quedaba en el lugar del cautivo, para que este quedara libre, eso era una obra de misericordia suprema. Jesús dijo: "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos" (*Juan 15,13*). El religioso que permanecía cautivo podía quedar reducido a ser esclavo o a perder la vida. Eso era misericordia.

Un ejemplo parecido se dio en Alemania cuando la persecución de los nazis. El padre Kolbe, religioso y sacerdote franciscano, apóstol de la Virgen Inmaculada, fue apresado por ser sacerdote; después lo llevaron a un campo de concentración como a otros muchos. Un prisionero se escapó del campo. En venganza, la policía nazi decidió matar a uno de cada diez prisioneros. Uno de ellos era un padre de familia. El padre Kolbe pidió ponerse en su lugar. Un policía nazi aceptó el cambio. El padre Kolbe murió como mártir. La Iglesia lo ha declarado santo.



Cuando el Papa lo declaró Santo en la basílica de San Pedro de Roma, estaba presente aquel padre de familia al que el Padre Kolbe le salvó la vida. Qué emoción sentirían tanto él como su familia, y qué agradecimiento.

Miguel de Cervantes, el célebre autor de *El Quijote*, fue hecho cautivo. Un religioso de la Orden de la Virgen de la Merced se ofreció para quedarse él mismo cautivo, para que Cervantes quedara libre. Gracias a ello, Cervantes pudo escribir la genial novela de *El Quijote* y además muchas otras obras.

Se calcula que la Orden de la Virgen de la Merced, hasta el año 1800, redimió unos 70.000 cautivos. Los religiosos mercedarios hacían este voto: "Quedar en rehén, si fuera necesario, en lugar de un cautivo, sobre todo si peligraba su fe cristiana".

Todo esto es admirable, pero el hecho más grande es el que hizo Jesús. Él, que era Hijo de Dios, se hizo Hermano nuestro y se dejó apresar como un cautivo. En las procesiones de Semana Santa de algunos pueblos, existe la cofradía del *Divino Cautivo*.

Más aún, Jesús entregó su vida por nosotros para salvar a todas las personas de la historia humana, a cada una de ellas. San Pablo afirma: "Jesús me amó y se entregó por mí" (*Gálatas 2,20*). En el evangelio de hoy, hemos visto a Jesús muriendo en la Cruz por la salvación de todos.

En esos sublimes momentos, Jesús, lleno de Misericordia, le dijo a su Madre: "Ahí tienes a tu hijo" (*Juan 19,26*), el que estaba al pie de la Cruz, pero no solo a él sino "a todos tus hijos", que somos nosotros y a todos los demás. De ese modo, María es para nosotros Reina y Madre de Misericordia.

San Juan nos dice en una de sus cartas: "En esto hemos conocido lo que es amor: en que Jesús dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos" (*1ª Juan 3,16*). Eso hacían los religiosos mercedarios, cuando se quedaban cautivos para salvar a otros.

En la Eucaristía, escuchamos las palabras de Jesús: "Esto es mi Cuerpo y mi Sangre que se entregan por vosotros" (Cfr. *Marcos 14,22-24*). Jesús nos da la fuerza para entregarnos al bien de todos, especialmente de los que están más cerca de nosotros.

## **Moniciones para la celebración**

**SALUDO.** Jesús, que libra de toda esclavitud, esté con vosotros.

**AMBIENTACIÓN.** En este Año Santo de la Misericordia, vamos a recordar hoy a la Virgen de la Merced, Redención de cautivos. Es misericordioso quien da de comer al hambriento y de beber al sediento. Pero es más misericordioso quien da la libertad a un cautivo. La Virgen de la Merced, Redención de cautivos, inspiró a los religiosos Mercedarios cómo liberar a los cautivos. Hoy hablaremos de ese asunto tan importante.

**ACTO PENITENCIAL.** Cuando cometemos el pecado, nos hacemos esclavos del pecado y necesitamos que Jesús sea nuestro Libertador. Pidamos perdón.

- Porque nos dejamos esclavizar por el pecado. Señor, ten piedad.
- Porque nuestros malos ejemplos arrastran a otros al pecado. Cristo, ten piedad.
- Porque, a veces, no nos arrepentimos de nuestros pecados ni pedimos perdón. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**1ª LECTURA.** La alabanza a Judit la podemos dedicar, con más motivo, a la Virgen María: "Tú eres la gloria de Jerusalén, tú eres el honor de Israel, tú eres el orgullo de nuestra raza".

**ORAD, HERMANOS.** En el momento de ofrecer el sacrificio de toda la Iglesia, oremos a Dios, Padre todopoderoso.

**PREFACIO.** De la misa de la *Virgen de la Merced*. Misas de la Virgen, nº 43.

**PLEGARIA EUCARÍSTICA, III.**

**PADRENUESTRO.** Dios Padre quiere que seamos hijos o hijas libres del pecado y llenos de la libertad que Jesús nos da. Digamos: "Padre nuestro...".

**COMUNIÓN.** Jesús nos ayuda a vencer al pecado, a no ser esclavos del pecado. En la Comunión, Él nos da la fuerza para ser libres. "Este es el Cordero de Dios...".

## **Oración de los fieles**

Somos Familia de Dios,  
por eso, nos dirigimos a Él con toda confianza.

- Para que la Iglesia anuncie a todos  
el Amor misericordioso de Dios,  
que vence la esclavitud del pecado.  
Roguemos al Señor:
  
- Para que en todas las naciones  
haya paz y libertad.  
Roguemos al Señor:
  
- Por todos los que sufren cualquier esclavitud,  
en su cuerpo o en su espíritu.  
Roguemos al Señor:
  
- Para que la Virgen de la Merced  
nos enseñe a ayudar a cualquier persona  
que sufra cualquier tipo de esclavitud.  
Roguemos al Señor:

Padre celestial,  
ayúdanos a vivir como verdaderos hijos o hijas tuyos,  
en la paz y libertad  
que nos ha traído Jesús.  
Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

**Día 17, martes**

## **Misa de MARIA, MADRE DE LA IGLESIA**

*Misas de la Virgen, n.º. 26: oraciones y lecturas*

**Homilía**

**“¿NO ESTOY YO AQUÍ, QUE SOY TU  
MADRE?”**

**La Virgen de Guadalupe, de Méjico**

Queridos hermanos y hermanas:

“El casado casa pide”, dice el refrán. Y una madre necesita una casa para cuidar cada día a sus hijos.

Es significativo que, en varias de las más célebres apariciones de la Virgen, Ella haya pedido que se edificara un templo, que es como una casa, para recibir a sus hijos; por ejemplo, en Guadalupe de Méjico, en Lourdes, en Turín-basílica de María Auxiliadora.

Veamos la aparición de la Virgen de Guadalupe al indio Juan Diego, que hoy día es ya San Juan Diego. Ella le dijo: “Deseo vivamente que se me levante aquí un templo para mostrar en él todo mi amor, compasión, *auxilio* y defensa, pues yo soy vuestra buena madre. A ti, Juan Diego, a todos los que moráis en esta tierra y a los demás amadores míos que me invoquen y en mí confíen, a todos oíré en ese templo sus lamentos y remediaré todas sus miserias, penas y dolores”.

El amor, compasión, *auxilio* y defensa de María son muestras de Misericordia, porque Ella es Madre de Misericordia.

La Virgen siguió diciendo a Juan Diego: “Para realizar lo que mi clemencia pretende, ve a visitar al obispo de Méjico y le dirás de mi parte que mucho deseo que aquí en el llano me edifique un templo. Le contarás exactamente cuanto has visto y admirado y lo que os oído de mí”.

El obispo de Méjico era Fray Juan de Zumárraga, Protector general de los indios. Recibió amablemente al indio, pero no terminó de convencerse de lo que le pedía. Entonces, le dijo algo muy razonable: “Si es verdad lo que dices, pídele a la Virgen que te dé una señal”.

Juan Diego encontró a su tío gravísimamente enfermo, preparándose a morir y eso le llenó de angustiosa preocupación. Al verlo así, la Virgen le consoló: “Es nada lo que te asusta y aflige, no se turbe tu corazón, no temas esa enfermedad ni cualquier otra enfermedad y angustia”.

Eso es fácil decirlo, podemos pensar, pero la Virgen de Guadalupe explicó el por qué: “Juan Diego, ¿no estoy yo aquí, que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra? ¿No soy yo tu salud? ¿No estás por ventura en mi regazo? ¿Qué más

necesitas? No te aflija la enfermedad de tu tío, porque ya ha recobrado la salud". Y así sucedió.

Las palabras de la Virgen la presentan realmente como la Madre de Misericordia. Ella es para todos y cada uno *Vida, Dulzura y Esperanza*, porque nos mira con *ojos misericordiosos*. Así rezamos en la *Salve*.

La Virgen le dio gustosamente a Juan Diego la señal que tenía que llevar al obispo. En la tilma o humilde capa que llevaba el indio, apareció repentina y misteriosamente una imagen de la Virgen. Es la que se conserva en la basílica de Guadalupe de Méjico desde hace más de quinientos años. Se trata de una imagen tan singular que ha sido estudiada por los científicos sin encontrar explicación posible sobre su composición y conservación.

El obispo levantó una capilla en su honor. Después se construyó una iglesia grande. Por fin, se ha edificado una grandiosa basílica en la que la Virgen, como era su deseo, recibe a sus hijos. Son muchos millones cada año. Es una de las iglesias que más visitas recibe en todo el mundo.

Estamos celebrando la misa de *María, Madre de la Iglesia*. La Virgen nos dice a cada uno, como al indio Juan Diego: "¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra? ¿No soy yo tu salud? ¿No estás por ventura en mi regazo? ¿Qué más necesitas?".

En el evangelio de hoy, hemos escuchado la narración de la boda de Caná. Estaban presentes Jesús con sus apóstoles y María, la Madre de Jesús. Ella se dio cuenta de que faltaba el vino y eso era un bochorno para los novios. No se le ocurrió mejor remedio que decírselo a Jesús: "No les queda vino". Y Él obró el milagro de convertir agua en vino exquisito.

Hoy también la Madre le dice a su Hijo: "Jesús, no tienen paz, no tienen alegría, no tienen unidad". La Madre de la Iglesia sigue siempre preocupada por nosotros. "¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?".

De San Juan de la Cruz recordemos una frase llena de poesía y de mística cristiana: "La Madre de Dios es mía". Muchas personas ven a la Virgen como Madre de todos, pero un poco lejana. San Juan de la Cruz nos asegura que "la Madre de Dios es mía", personalmente mía, más mía que mi propia madre humana.

Jesús está con nosotros hasta el fin del mundo. En la Comunión lo podemos recibir todos los días. Y María, que está unida a Jesús, nos acompaña también todos los días. Jesús, María y nosotros estamos siempre unidos a través de la Comunión.

## **Moniciones para la celebración**

**SALUDO.** La Misericordia y la Paz de Dios estén con vosotros.

**AMBIENTACIÓN.** El amor y la misericordia se manifiestan con hechos concretos. La Virgen de Guadalupe de Méjico se apareció a un indio, Juan Diego, que hoy ya es San Juan Diego. Así mostró su cercanía a los indios. Pero pidió que le edificaran una iglesia para atender a todos, para mostrarse Madre de todos, especialmente de los que tuvieran alguna dificultad o dolor. Después os contaré esa apasionante historia. La Virgen se presentó en Guadalupe como Madre de Misericordia y también como *Auxiliadora*.

**ACTO PENITENCIAL.** En los ojos misericordiosos de la Virgen, brilla la Misericordia eterna de Dios. Pidámosle perdón.

- Tú eres la Misericordia infinita. Señor, ten piedad.
- Tú eres el Amor que da sentido a nuestra vida. Cristo, ten piedad.
- Tú nos das a tu misma Madre como Madre de Misericordia. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**1ª LECTURA.** Esta lectura nos presenta a los Apóstoles, discípulos y a la Virgen en oración, esperando la venida del Espíritu Santo.

**ORAD, HERMANOS.** Orad, hermanos, para que llevando al altar los gozos y las fatigas de cada día, nos dispongamos a ofrecer el sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso.

**PREFACIO.** Misa de *María, Madre de la Iglesia*. Misas de la Virgen, nº. 26.

**PLEGARIA EUCARÍSTICA V/a.**

**PADRENUESTRO.** La Misericordia de Dios Padre brilla también en los ojos misericordiosos de María, la Madre de Jesús. Oremos con toda confianza: “Padre nuestro...”.

**COMUNIÓN.** En el evangelio de hoy, hemos visto que Jesús cambiaba el agua en un vino exquisito. En la Eucaristía, el Espíritu Santo transforma el pan y el vino en el Sacramento del Cuerpo y Sangre de Jesús. Es el mayor milagro. “Este es el Cordero de Dios...”.

## **Oración de los fieles**

Con la confianza de ser escuchados,  
presentemos nuestra oración al Padre:

- Para que la Santa Madre Iglesia  
se presente siempre como Madre de Misericordia.  
Roguemos al Señor:
  
- Por toda Hispanoamérica,  
que honra como patrona a la Virgen de Guadalupe.  
Roguemos al Señor:
  
- Por los niños huérfanos, abandonados,  
para que encuentren el cariño que necesitan.  
Roguemos al Señor:
  
- Para que la devoción a la Virgen  
nos ayude a tener ojos misericordiosos, como Ella.  
Roguemos al Señor:

Padre celestial,  
gracias porque nos manifiestas tu Misericordia  
en el rostro entrañable de la Madre de Jesús.  
Él, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.

## **Día 18, miércoles**

### **Misa de la Visitación de la Virgen**

*Misas de la Virgen, n.º. 3: oraciones y lecturas.*

Escoger la primera lectura, la de Sofonías

#### **Homilía**

### **LA VIRGEN DEL CAMINO**

Queridos hermanos y hermanas:

Los españoles hemos inventado un nuevo título para la Virgen María: la Virgen del Camino. Más concretamente, la Virgen del *Camino de Santiago*.

El camino hacia la basílica del apóstol Santiago se hacía largo y, a veces, peligroso. Además, no era un capricho o un lujo, sino que tenía carácter religioso, penitencial.

Los peregrinos buscaron una ayuda en su peregrinación y, por eso, volvieron los ojos hacia María, la Madre de Jesús y Madre de la Iglesia, y la invocaron como la *Virgen del Camino*. Este título tiene más gracia de lo que parece.

Lo primero que hay que decir es que María fue, ante todo, una *Virgen caminante*. En el evangelio de hoy, hemos escuchado que la Virgen, en cuanto recibió la visita del Ángel en la Anunciación, “*se puso en camino y fue aprisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá, a visitar a Isabel*” (*Lucas 1,39*). Sí, se puso en camino de prisa. Qué gesto de fe, de cariño, de misericordia hacia Isabel, O sea, que María, cuando vivió en este mundo, tuvo que recorrer, como nosotros, el camino de la vida: nació, perteneció a una familia, experimentó las alegrías y los dolores, las ilusiones y las preocupaciones de toda persona humana, se manchó los pies con la tierra. En definitiva, fue una Virgen caminante.

Además de todo eso, Dios le dio una vocación única, singular, la de ser Madre de Jesús. En su compañía, tuvo las alegrías más hondas que ninguna persona haya experimentado en la vida y, al mismo tiempo, los dolores más hirientes que hayan atravesado el corazón de un ser humano.

Ciertamente la vida de María no fue un sendero de rosas, sino que experimentó todos los gozos y dolores de cualquier vida humana.

María murió, pero Dios la resucitó y la subió en cuerpo y alma al Cielo en su gloriosa Asunción. Una vez allí, perfectamente salvada, Dios la hizo para nosotros la *Virgen del Camino*.

Ahí está la originalidad de este título: María fue en su vida una *Virgen caminante*. Y Dios la subió al Cielo para hacer de Ella la *Virgen del Camino*, con el fin de que nos ayudara a los que todavía peregrinamos hacia la Casa del Padre, hacia el Cielo. Así cumple su función de ser Reina y Madre de Misericordia con nosotros, peregrinos.



Algunos, al ver ahora a la Virgen coronada de gloria en el Cielo, piensan que ha estado siempre allí arriba, y se olvidan de que ella nació y vivió aquí abajo.

Por eso, nosotros ahora le podemos rezar así: “María, tú sabes lo que es la vida humana, porque la has experimentado en tu propia persona; ayúdame en este momento en que me encuentro en dificultad. Tú, que eres Madre de Misericordia, intercede por mí ante Dios para que me dé la fe, la esperanza, la energía que necesito para continuar mi peregrinación. Virgen del Camino, ayúdame, ayúdanos a los que todavía caminamos hacia la Casa del Padre”.

Pero este título, tan español, tan jacobeo, que hemos inventado para María, se abre también a lo universal. El Camino de Santiago es un símbolo del camino de la vida. La peregrinación hacia la basílica del apóstol Santiago es expresión de la peregrinación hacia el Cielo, la Casa de Dios, el Padre de todos.

La peregrinación a Santiago tiene, además, una originalidad sorprendente. Para el antiguo mundo europeo, la tierra firme terminaba en Galicia, en el cabo de *Finis-terre*: final de la tierra, cerca de Santiago. Allí moría el sol, hundiéndose en las aguas azules del Océano Atlántico.

O sea, la peregrinación a Santiago, en la tierra donde moría el sol, era símbolo de la peregrinación de la vida, que también muere.

En esas dos peregrinaciones, la de Santiago y la de la vida, María es para todos la Virgen del Camino.

Este título de la Virgen es dinámico, vivo, lanzado hacia el futuro. Todo camino está abierto hacia delante, lleno de sorpresas. La vida no está hecha para tumbarse cómodamente en la cuneta, sino para avanzar.

La Virgen del Camino nos acompaña siempre como Madre de Misericordia y Auxiliadora.

La Eucaristía es el alimento del caminante. Cristo nos da el Pan de Vida. Él es para nosotros el Camino, la Verdad y la Vida.

## **Moniciones para la celebración**

**SALUDO.** Jesús, que es el Camino, la Verdad y la Vida, esté con vosotros.

**AMBIENTACIÓN.** La vida camina siempre hacia adelante. Pero es fundamental escoger bien el camino. Jesús se nos presenta como el Camino seguro que nos lleva hasta el final, hasta el Cielo, la Casa feliz de Dios. Pero ha querido darnos una ayuda cercana en su Madre, María, haciendo de Ella para nosotros la Virgen del Camino, la Madre misericordiosa que acompaña nuestros pasos por la vida.

**ACTO PENITENCIAL.** No siempre vamos por el buen camino, el que Jesús nos señala. Por eso, pidamos perdón.

- Jesús, Tú eres el Camino. Señor, ten piedad.
- Jesús, Tú eres la Verdad, que nos orienta en el camino. Cristo, ten piedad.
- Jesús, Tú eres la Vida, que está al final del camino. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**1ª LECTURA.** (*Escoger la primera lectura, la de Sofonías.*) Esta lectura es un canto de alegría, porque Dios está en medio de su pueblo. Más aún, está en el seno de María Madre.

**ORAD, HERMANOS.** Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

**PREFACIO.** Misa de la *Visitación de la Virgen*. Misas de la Virgen, nº. 3.

**PLEGARIA EUCARÍSTICA, V/b.**

**PADRENUESTRO.** Llenos de confianza en Dios, Padre bueno y misericordioso, le presentamos nuestra oración: "Padre nuestro...".

**COMUNIÓN.** Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida. Jesús es todo para nosotros y nos acompaña cada día. "Este es el Cordero de Dios...".

## **Oración de los fieles**

La oración a nuestro Padre celestial nos da fuerza en el camino de la vida.

- Por la Iglesia,  
para que presente a Cristo como el Camino,  
que lleva a la Verdad y a la Vida.  
Roguemos al Señor:
  
- Por los padres y educadores,  
para que orienten a sus hijos o alumnos  
en su caminar por la vida.  
Roguemos al Señor:
  
- Por todos los que andan desorientados,  
por los que siguen el camino del mal,  
para que el Espíritu Santo los ilumine.  
Roguemos al Señor:
  
- Para que la Virgen del Camino  
nos acompañe maternalmente en la vida,  
camino del Cielo.  
Roguemos al Señor:

Padre, nos has hecho para Ti  
y toda nuestra vida se dirige hacia tus brazos .  
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Día 19, jueves**

## **Misa de JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO SACERDOTE**

*Misa de la fiesta: oraciones y lecturas.*

Lectura de la Carta a los Hebreos.

**Homilía**

### **JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO SACERDOTE**

Queridos hermanos y hermanas:

En economía, no existe nada gratis, porque siempre hay quien paga los gastos. Si el Ayuntamiento ofrece un concierto gratis, quiere decir que ese dinero sale del presupuesto municipal. Si una empresa sortea un coche entre los que compran sus productos, quiere decir que ese dinero es fruto de las ventas. El gratis total no existe.

La única cosa realmente gratis es el amor que unas personas dan a otras, cuando el amor es verdadero. Una madre, que con todo su cariño da el pecho a su hijo recién nacido, lo hace en verdad gratis, porque su bebé no sabe comprender lo que su madre está haciendo por él. Un padre, que desgasta su vida para sacar adelante a su familia, sin que algunos agradezcan su esfuerzo y preocupaciones, también trabaja gratis.

Pero, aún en esos casos y otros semejantes, esa madre y ese padre esperan que sus hijos sepan, algún día, agradecer su amor, y sean una ayuda para la familia.

El verdadero gratis total solo puede darlo quien da todo sin esperar ni necesitar nada de nadie. Eso solo lo hace el Dios, que es Amor, movido por su infinita Misericordia.

Veamos el caso más extraordinario. Para salvar al mundo, Dios Padre decidió enviar a su Hijo. Para ello, le preparó una madre, María. Ella, como cualquier persona humana, antes de nacer no podía pedir ni exigir nada a Dios.

Pero Él, porque así lo decidió en su Misericordia, porque amó infinitamente a la que iba a ser Madre de Jesús, la hizo Inmaculada, Purísima, Llena de Gracia. ¡Vaya regalo y, además, totalmente gratis! María lo único que podía devolver a Dios era su agradecimiento y su entrega completa.

Pero, a continuación, hubo otro gratis total aún más sublime. Una madre solo puede esperar un hijo humano, semejante a ella. Pues, bien, Dios Padre le regaló a María a su mismo Hijo divino, de tal forma que María llegó a ser Madre de Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, y, por tanto, Madre de Dios. María

recibió gratis a ese Hijo divino, que Ella no se lo merecía, de ningún modo. Ese fue el mejor regalo que Dios le hizo.

Celebramos hoy la fiesta de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote. Jesús es Sacerdote porque se ofreció a Sí mismo en la Cruz por la salvación del mundo. Así de grande es la Misericordia de Dios.

En el momento de la consagración escucharemos sus palabras: “Esto es mi Cuerpo que *se entrega* por vosotros. Esta es mi Sangre que *se derrama* por vosotros” (Cfr. *Marcos 14,22-24*). Y eso lo hizo Jesús gratis total. Nadie se lo pidió. Lo hizo Él voluntariamente, con total generosidad. Nadie se lo ha pagado, porque el amor no tiene precio. Lo único que nos pide Jesús es correspondencia. Amor con amor se paga.

María fue la Madre de Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote. Ella, al pie de la Cruz de Jesús, ofreció a su Hijo por la salvación del mundo. Y además, Ella misma se ofreció, juntamente con su Hijo. La Misericordia del Hijo llenó a su Madre, y la convirtió para nosotros en Madre de Misericordia.

Pero María no es un ser aislado, sino una persona humana exactamente como nosotros en su humanidad. Por eso, María es también miembro de la Iglesia.

Jesús, el Sumo y Eterno Sacerdote, el Hijo de María, instituyó la Iglesia. La Virgen María es un miembro de la Iglesia y, por tanto, es hermana nuestra en la fe.

Pero también algo más. Dios la hizo Madre de Jesús y nos la ha dado a nosotros como Madre espiritual, Madre de la Iglesia. Nos la ha dado gratis, sin merecerlo nosotros. ¿Cómo vamos a merecer tener como Madre a la misma Madre de Jesús, la Madre de Dios?

Reflexionemos profundamente. Si Dios nos lo da todo gratis, con su Misericordia, ¿cómo podemos ser nosotros tan egoístas? Si Jesús nos da su Cuerpo y su Sangre, si nos ha regalado a su misma Madre, ¿cómo podemos medir raquíticamente nuestro amor a Dios y a nuestros hermanos y hermanas?

La Iglesia de Dios es la Familia de los hijos e hijas de Dios. En ella ha de reinar el amor más generoso, sin medida, gratis total.

El último regalo que Dios nos va a dar es su Casa del Cielo. Quien ha pagado nuestra entrada al Cielo ha sido Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, con la entrega de su vida. Gracias a Jesús, podremos entrar gratis en el Cielo, porque Dios es Amor.

Si Dios Padre nos ha regalado gratis a su propio Hijo y al Espíritu Santo, si nos ha dado a la Madre de Jesús, nos regalará también el Cielo. Ese va a ser el último obsequio de su Misericordia.

En la Eucaristía, nos regala su Palabra y también el Cuerpo de Jesús en la Comunión. Dios es Misericordia. Dios es Amor. Amor total. Gratis total.

## **MONICIONES PARA LA CELEBRACIÓN**

**SALUDO.** Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, esté con vosotros.

**AMBIENTACIÓN.** Celebramos hoy la fiesta litúrgica de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote. Es Sacerdote porque se ofreció a Sí mismo a Dios Padre para salvar a todos, también a nosotros. San Pablo afirma: "Jesús me amó y se entregó por mí" (*Gálatas 2,20*). Y cuando estaba entregando su vida por nosotros en la Cruz, su Madre estaba allí, a los pies de la Cruz, entregándose Ella misma junto a su Hijo. Así María es la Madre de Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.

**ACTO PENITENCIAL.** Antes de celebrar estos santos misterios, pidamos perdón con toda confianza.

- Tú eres el Sumo y Eterno Sacerdote. Señor, ten piedad.
- Tú nos has hecho en el Bautismo: sacerdotes, profetas y reyes. Cristo, ten piedad.
- Tú nos has dado a María como Madre de Misericordia. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**1ª LECTURA.** (*El leccionario ofrece dos lecturas a elegir. La primera, de Isaías, es impresionante, pero resulta larga para el contexto de la novena. Por eso, parece preferible leer la segunda, la de los Hebreos.*) Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote, se ofreció en la Cruz a Sí mismo en sacrificio, para la salvación de todos.

**ORAD, HERMANOS.** En el momento de ofrecer el sacrificio de toda la Iglesia, oremos a Dios, Padre todopoderoso.

**PREFACIO.** Propio de la fiesta.

**PLEGARIA EUCARÍSTICA, V/c.**

**PADRENUESTRO.** Dios Padre nos regaló a su Hijo Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, para que con su Muerte y Resurrección nos hiciera hijos o hijas de Dios. Oremos a nuestro Padre, diciendo: "Padre nuestro...".

**COMUNIÓN.** Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, nos invita: "Tomad y comed todos de Él, porque esto es mi Cuerpo, que se entrega por vosotros". Démosle gracias. "Este es el Cordero de Dios...".

## **ORACIÓN DE LOS FIELES**

Padre celestial,  
en esta fiesta de Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote,  
acoge con Misericordia nuestra oración confiada.

- Para que sepamos ofrecer nuestros propios dolores,  
unidos a los de Jesús y a los de su Madre.  
Roguemos al Señor:
  
- Para que el Espíritu Santo infunda en las naciones  
sentimientos de fraternidad universal.  
Roguemos al Señor:
  
- Para que la Misericordia de Jesús  
nos ayude a ser misericordiosos  
con los que más lo necesitan.  
Roguemos al Señor:
  
- Para que esta novena de María Auxiliadora  
aumente nuestra devoción,  
a la que es Reina y Madre de Misericordia.  
Roguemos al Señor:

Padre de la Misericordia,  
gracias por habernos dado a Jesús  
como Sumo y Eterno Sacerdote  
para la salvación del mundo.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

**Día 20, viernes**

## **Misa de la Anunciación del Señor**

*Misas de la Virgen, n.º 2: oraciones y lecturas*

**Homilía**

# **MARÍA RECIBIÓ** **LA MISERICORDIA DE DIOS**

Queridos hermanos y hermanas:

Una de las cosas que más simpática hace a la Virgen María es su humilde sencillez. En su cántico del *Magnificat*, Ella afirmó: “Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque ha mirado la humildad de su esclava” (*Lucas 1,46.48*).

O sea, María dijo: “Dios es grande, pero ha mirado algo tan pequeño, tan nada, como soy yo”. La mirada de Dios no es como nuestra mirada humana; nosotros nos fijamos en las apariencias, en lo que se ve al exterior. Dios mira el corazón, lo más profundo de cada persona (Cfr. *1 Samuel 16,7*).

Pero a María la miró de un modo especialísimo porque tenía un maravilloso plan para Ella: la quería hacer Madre de Jesús, el Hijo de Dios hecho Hombre. Por tanto, desde el primer momento de su existencia, la hizo Inmaculada, Purísima, Llena de Gracia. O sea, tuvo con Ella una especialísima Misericordia, Bondad y Cariño. Así la preparó para ser digna Madre de Jesús.

En el evangelio de hoy, hemos escuchado la escena de la Anunciación del Ángel a la Virgen María. El Ángel le dirigió este maravilloso saludo: “Alégrate, Llena de Gracia, el Señor está contigo. No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios” (*Lucas 1,28.30*). Sí, realmente Dios la escogió para algo grande, para lo más grande: “Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús” (*Lucas, 1,31*). Dios derrochó Misericordia en María.

Pero demos un paso más con la ayuda de San Pablo. Es un texto que leemos especialmente en Navidad: “Ha aparecido la Bondad de Dios y su Amor al hombre. No por las obras de justicia que hayamos hecho nosotros, sino que según su propia Misericordia nos ha salvado” (*Carta a Tito 3,4-5*).

En el Niño Jesús, se manifiestan la Bondad de Dios, su Amor al hombre y su Misericordia. ¿Por qué? ¿Porque nos lo hayamos merecido con nuestras buenas obras? De ningún modo, sino por su Bondad, por su Amor, por su Misericordia con todos y cada uno de nosotros.

En la Virgen se unen dos realidades: Dios tuvo con Ella una especialísima Misericordia al hacerla Inmaculada. Pero, sobre todo, puso en su seno y en sus brazos a Jesús, que es la Misericordia de Dios para nosotros. Jesús es el Misericordioso, el que nos llena de Misericordia a todos.



Por eso, María es tan humilde y simpática: porque reconoce que todo lo que tiene lo ha recibido de Dios. Así, no nos mira por encima del hombro, creyéndose superior a nosotros. Sino que reconoce que todo lo que ha recibido viene de la Misericordia del Señor.

Dios ha hecho en Ella maravillas para que fuera digna Madre de Jesús y Madre y Auxiliadora nuestra. Todo lo que tiene en sus manos es un tesoro para nosotros. Por eso, podemos invocarla como "Reina y Madre de Misericordia, Vida, Dulzura y Esperanza nuestra". ¡Qué piropos tan sorprendentes! A ninguna persona humana podemos dedicar esas palabras tan entrañables.

Cuántas personas famosas, importantes ha habido en la historia. Cuántas alabanzas les habrán dedicado. Y hoy día, cuántas horas de televisión y de radio, cuántas páginas de periódicos y revistas las habrán considerado a las estrellas de la noticia, cuántos homenajes les habrán ofrecido. Pero todas esas personas han muerto y han quedado olvidadas, cubiertas con el polvo de la historia.

Sin embargo a María, la humilde virgen de Nazaret, la sentimos presente, cercana y la invocamos como Madre de Misericordia, Vida, Dulzura y Esperanza, porque es la Madre de Jesús, el Salvador del mundo.

Ella misma lo anunció: "Me felicitarán todas las generaciones" (*Lucas 1,48*). Pero, ¿por qué? María nos lo explica claramente: "Porque Dios Poderoso ha hecho obras grandes en mí" (*Lucas 1,49*).

Por tanto, no alabamos a María por Ella misma, sino porque Dios ha hecho maravillas en Ella. Hay un canto que lo expresa muy bien: "El Señor hizo en mí maravillas, ¡gloria al Señor!".

En la Anunciación, encontramos esta afirmación fundamental: "María, el Señor está contigo" (*Lucas 1,28*). Nosotros miramos a María asombrados, pero hemos de darnos cuenta de que esa frase se aplica también a cada uno de nosotros, cuando comulgamos: "El Señor está realmente con nosotros, conmigo".

Hoy en la Comunión, recordemos estas palabras: "Jesús, el Señor está conmigo, me acompaña, me llena de su Gracia".

## **MONICIONES PARA LA CELEBRACIÓN**

**SALUDO.** Dios, que llenó de Gracia a María, esté con vosotros.

**AMBIENTACIÓN.** La Misericordia de Dios se derrama sobre todos. Pero esa Misericordia llenó de un modo singular a la Virgen María. En el mismo momento de su Concepción, Dios la hizo Inmaculada, Llena de Gracia. Y más tarde la convirtió en Madre de Jesús. Y después de colmarla de Misericordia, la hizo para nosotros Madre de Misericordia.

**ACTO PENITENCIAL.** Confiados en el Amor misericordioso de Dios, pedimos perdón.

- Tú eres la Misericordia infinita que nos envuelve. Señor, ten piedad.
- Tú nos das lo que nosotros no merecemos. Cristo, ten piedad.
- Tú nos regalas a tu Madre como Madre de Misericordia. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**1ª LECTURA.** “La virgen está encinta y da a luz a un hijo”. Esta profecía la Iglesia la refiere a la Virgen María, Madre de Jesús.

**ORAD, HERMANOS.** Orad, hermanos, para que llevando al altar los gozos y las fatigas de cada día, nos dispongamos a ofrecer el sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso.

**PREFACIO.** Misa de la *Anunciación del Señor*. Misas de la Virgen, nº. 2.

**PLEGARIA EUCARÍSTICA, V/d.**

**PADRENUESTRO.** Dios escogió a María sin ningún mérito por parte de Ella. Dios Padre nos hace a nosotros hijos o hijas suyos sin ningún mérito nuestro. Dios es misericordioso. Digámosle: “Padre nuestro...”.

**COMUNIÓN.** Dios Padre puso a Jesús en los brazos de María. Y nos da a Jesús en la Comunión como el mejor regalo. “Este es el Cordero de Dios...”.

## **ORACIÓN DE LOS FIELES**

La Misericordia de Dios supera nuestros pobres méritos.  
Eso nos llena de confianza para presentarle nuestras peticiones.

- Para que la Iglesia nos mueva a todos  
a agradecer a Dios su Amor misericordioso  
e incondicional.  
Roguemos al Señor:
  
- Por los pueblos que se encuentran en guerra,  
para que callen las armas  
y vuelva el canto de la paz.  
Roguemos al Señor:
  
- Por las familias, por los niños  
que solo han conocido el peligro de la guerra  
o los campos de refugiados.  
Roguemos al Señor:
  
- Para que María, la Madre de la Misericordia,  
nos ensanche el corazón  
para ayudar a quien lo necesita.  
Roguemos al Señor:

Padre, que nos amas sin que lo merezcamos,  
gracias por tu Amor misericordioso.  
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Día 21, sábado tarde**  
**Misa de la SANTÍSIMA TRINIDAD**

Homilía

**DIOS ES FIEL A SU MISERICORDIA**

Queridos hermanos y hermanas:

Hace años, para cerrar un trato, bastaba una palabra de honor, rubricada con un apretón de manos, sin necesidad de papeles ni de firmas.

Hoy, en diversas ocasiones, falta algo tan básico como la fidelidad. Eso tristemente se da en los matrimonios que se rompen, porque se apoyan en simples y pasajeros sentimientos, sin sentido de fidelidad.

La Misericordia de Dios, además de ser signo de su Amor, tiene la característica de la fidelidad. Dios es fiel a su Amor misericordioso. Dios es Amor y su Misericordia es infinita, eterna. Podemos echarnos en sus brazos de Padre, porque siempre sentiremos el calor de su Corazón.

Dicen los astrónomos que al sol le quedan todavía unos cinco mil millones de años de actividad.

Eso es una miseria, en comparación de lo que leemos en la Palabra de Dios: "Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque es *eterna su Misericordia*". Eterno significa que no se acabará nunca.

Este sábado comenzamos ya a celebrar la solemnidad de la Santísima Trinidad: Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Un Dios único, pero no un Dios solitario, sino un Dios Familia: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Además, un Dios que quiere que nosotros entremos a formar parte de esa Familia Divina. Dios Padre, movido por su eterna Misericordia, nos envió a su Hijo para que se hiciera Hermano nuestro y nos elevara a todos a la categoría increíble de ser hijos o hijas de Dios. Hasta ahí ha llegado la Misericordia, el Amor de Dios por nosotros.

Y para completar todo, nos abre las puertas del Cielo para que vivamos para siempre con Él, llenos de gloria y de felicidad.

Además, Jesús nos ha dado a su propia Madre como Madre nuestra para que nos acompañe siempre a todos como Madre de Misericordia. Dios ha querido que su Misericordia nos llegue también a través de la Madre de Jesús, la Reina y Madre de Misericordia.

Cuando un hijo pequeño pide agua a su madre, ella no le da un pantano, sino un vasito, que es lo que el niño puede tomar. La misericordia de Dios es un

océano sin orillas, infinito. Por eso, Dios nos da su Misericordia en el vasito de una Madre de Misericordia, para que nosotros podamos recibirla mejor.

María, por ser Madre de Jesús, aprendió de Él el Amor misericordioso.

María en su cántico del Magnificat nos da la medida de ello: “La Misericordia de Dios llega a sus fieles de generación en generación, como lo había prometido a Abrahán y su descendencia por siempre” (*Lucas 1,50.55*).

También todos y cada uno de nosotros estábamos presentes en aquellas palabras proféticas de la Virgen María, porque somos una nueva generación en la historia de la Misericordia. Y las generaciones que vengan detrás de nosotros seguirán recibiendo esa Misericordia que anunció María que llegaría a todos.

Hay una palabra de cuatro letras que nos sirve para expresar nuestra confianza plena en Dios, en su presencia, en su Amor, en su Misericordia: Es la palabra hebrea *Amén*, famosa en todo el mundo desde hace muchísimos siglos. *Amén* puede significar varias realidades. Por ejemplo, cuando el sacerdote nos da la Comunión nos dice: “El Cuerpo de Cristo”. Nosotros respondemos: “Amén”. Significa: “Yo creo que lo que recibo es el Cuerpo de Cristo. Y lo creo totalmente”.

Y, en general, *Amén* significa *sí*. A lo que Dios nos promete, respondemos *sí*, *amén*. Nos fiamos de su Amor, de su Misericordia, que son eternos. Eso hace segura y firme nuestra fe. Dios nunca nos fallará.

Quien mejor ha experimentado el Amor y la Misericordia total de Dios ha sido la Virgen. Ella recordaba las promesas que Dios había hecho en el Antiguo Testamento, muchos siglos antes de que Ella naciera. Y pudo constatar que lo que Dios promete lo cumple siempre, con toda seguridad. La Misericordia de Dios “llega a sus fieles de generación en generación, como lo había prometido a Abrahán y su descendencia por siempre” (*Lucas 1,50.55*).

En este domingo de la Santísima Trinidad, Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, hagamos un gran acto de fe, reconociendo que el Amor y la Misericordia de Dios nos tienen límites. Dios es fiel a su Misericordia.

La Eucaristía que estamos celebrando es la mejor demostración de que Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, están con nosotros, siempre, hasta el fin del mundo. Más aún, de que en el Cielo formaremos parte de la Familia de Dios.

## **MONICIONES PARA LA CELEBRACIÓN**

**SALUDO.** El Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, esté con vosotros.

**AMBIENTACIÓN.** Celebramos, ya en esta tarde, la solemnidad de la Santísima Trinidad: Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Sin mérito de nuestra parte nos ha creado. Más aún, sin mérito alguno nos ha hecho de su Familia, de la Familia de Dios. Jesús, el Hijo de Dios, se hizo Hermano nuestro para que todos lleguemos a ser hijos o hijas de Dios. Esa es nuestra mayor dignidad y nuestra gloria.

**ACTO PENITENCIAL.** Confiados en la Misericordia infinita de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, pedimos perdón.

- Dios Padre, que nos amas infinitamente. Señor, ten piedad.
- Jesús, Hijo de Dios hecho Hermano nuestro. Cristo, ten piedad.
- Espíritu Santo, Señor y Dador de Vida. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**1ª LECTURA.** La lectura habla de la Sabiduría de Dios, engendrada antes de los tiempos. Esa Sabiduría es el mismo Hijo de Dios.

**2ª LECTURA.** La segunda lectura nos presenta la figura misteriosa del Espíritu Santo, que derrama su Amor en nosotros.

**ORAD, HERMANOS.** Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

**PREFACIO.** De la Santísima Trinidad.

**PLEGARIA EUCARÍSTICA, II.**

**PADRENUESTRO.** Qué alegría poder llamar *Padre* a Dios, como nos lo ha enseñado Jesús. Digamos: "Padre nuestro...".

**COMUNIÓN.** Comunión significa común-unión. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo viven en perfecta Comunión. También nosotros hemos de vivir unidos. "Este es el Cordero de Dios...".

## **ORACIÓN DE LOS FIELES**

La Santísima Trinidad es Familia.

Y a nosotros nos llama a ser miembros de esa Familia divina.

Eso nos llena de confianza en nuestra oración.

- Para que en la Iglesia todos seamos uno,  
imitando la Unidad de la Santísima Trinidad.  
Roguemos al Señor:
  
- Por los pueblos divididos  
por enfrentamientos o por guerras:  
para que encuentren la paz y la unidad que necesitan.  
Roguemos al Señor:
  
- Para que las familias vivan unidas  
en la fe y en el amor,  
superando toda división.  
Roguemos al Señor:
  
- Para que la devoción a María Auxiliadora,  
Madre de la Iglesia,  
nos ayude a llevar paz y unión a nuestro ambiente.  
Roguemos al Señor:

Padre celestial,  
tu Amor misericordioso  
nos llena con la alegría del Espíritu Santo.  
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Día 22, domingo**  
**Misa de la SANTÍSIMA TRINIDAD**

Homilía

**DIOS ES MEJOR QUE TODAS LAS MADRES**

Queridos hermanos y hermanas:

Hay una frase de San Francisco de Sales que, en un primer momento, puede llamar la atención a alguien: “Cuando llegue mi muerte, prefiero ser juzgado por Dios, antes que por mi madre”.

Cabe más agua en todos los océanos, que en un vasito de cristal. Cabe más Misericordia en el Corazón de Jesús, que en el de una madre. La Misericordia del Corazón de Jesús es infinita, eterna; sin embargo, la misericordia de una madre es pequeña y limitada y solo llega a sus hijos, y mientras ella vive. Realmente preferimos que nos juzgue ese Amor misericordioso e infinito de Jesús, que ha dado la vida para salvar a todas las personas de la historia.

Estamos celebrando hoy la solemnidad de la Santísima Trinidad: Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Un Dios, que es un océano infinito de Amor, de Misericordia.

En la segunda lectura de hoy, hemos escuchado: “El Amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado” (*Romanos 5,5*). Nuestros corazones son como un campo que tiene que producir fruto y para eso recibe el Amor de Dios como una lluvia benéfica, enviada por el Espíritu Santo.

Somos personas humanas y para comprender las cosas necesitamos que nos entren por los ojos, por los oídos. Por eso, Dios Padre nos envió a su Hijo, a Jesús, que se hizo Hermano nuestro. Y así la Misericordia de Dios la hemos palpado en la vida, en las palabras, en la bondad de Jesús.

Él les dijo a sus Apóstoles: “Quien me ha visto a Mí ha visto al Padre” (*Juan 14,9*). Por tanto, leyendo el Evangelio y viendo lo que hacía Jesús, podemos comprender al Padre. Si Jesús fue capaz de morir por nosotros en la Cruz para salvarnos, ese Amor inmenso de Jesús brotó del Corazón de Dios Padre. Y ese Amor es el que el Padre derrama sobre nosotros por medio del Espíritu Santo.

Demos un paso más en esta novena de María Auxiliadora. El Corazón Sagrado de Jesús ha puesto a nuestro lado el Corazón Inmaculado de María, limpia de pecado y Refugio materno de pecadores. Ella aprendió de Jesús la Misericordia, viéndole perdonar a los pecadores, curar a los enfermos, consolar a los tristes.



Por el contrario, los que no querían aprender de Jesús la Misericordia eran los fariseos judíos; ellos murmuraban de Jesús porque era bueno, porque acogía a los pecadores y comía con ellos. Qué diferentes Jesús y su Madre, que eran amigos de los pecadores para ayudarles a cambiar de vida.

A los fariseos, Jesús les contó las tres parábolas de la Misericordia: el hijo pródigo, la oveja perdida y la monedita extraviada (*Lucas 15,1-32*). Tres admirables comparaciones para demostrar que la Misericordia de Dios es grande, infinita. A los fariseos les debieron sentar como un jarro de agua helada.

Dios es como un padre que espera al hijo que se ha marchado de casa; como un pastor que busca a la oveja perdida y, al encontrarla, la pone sobre sus hombros; como una mujer que busca la monedita caída al suelo de tierra de las casas de entonces. La Virgen, al ver cómo Jesús actuaba con los pecadores, ensanchó su corazón. Por eso, la llamamos Refugio de los pecadores.

También nosotros hemos de aprender de Jesús y de su Madre a tener Misericordia. Recordemos un ejemplo extraordinario.

En la plaza de San Pedro, sonaron unos disparos el 13 de mayo de 1982, fiesta de la Virgen de Fátima. El papa Juan Pablo II cayó gravísimamente herido. Su perdón al criminal fue singular: "Perdono al hermano que me ha herido". Sí, lo llamó *hermano*, no terrorista criminal.

En el padrenuestro, Jesús nos ha mandado decir: "Padre, perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden". San Juan Pablo II lo cumplió y nos dio un magnífico ejemplo de perdón, de misericordia.

La Virgen no tenía que pedir perdón, porque era Inmaculada, pero sí perdonó a los que persiguieron a Jesús, desde Herodes hasta los que lo crucificaron. Por ser Madre de Jesús, una espada le traspasó el alma. Ella perdonó a los hijos pecadores que asesinaron a su Hijo. Más aún, les hizo de Madre misericordiosa.

La Eucaristía que estamos celebrando es un regalo de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. En la consagración del Pan y del Vino, el sacerdote reza así: "Santo eres en verdad, Señor, Dios Padre, fuente de toda santidad: santifica estos dones con la efusión de tu Espíritu, de tu Espíritu Santo, para que sean para nosotros Cuerpo y Sangre de Jesucristo, nuestro Señor".

O sea, Dios Padre envía al Espíritu Santo para que realice ese increíble milagro de transformar el pan y el vino en el Sacramento del Cuerpo y Sangre de Jesús. Demos gracias a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo porque hace cada día para nosotros el milagro de la Eucaristía.

## **MONICIONES PARA LA CELEBRACIÓN**

**SALUDO.** La Gracia y la Bendición de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, estén con vosotros.

**AMBIENTACIÓN.** Los acontecimientos familiares se celebran siempre con alegría. Hoy, en este domingo de la Santísima Trinidad, celebramos a nuestra Familia divina: Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Jesús, el Hijo de Dios se hizo Hermano nuestro para que también nosotros seamos hijos o hijas de Dios. Somos Familia de Dios. Esa es nuestra mayor gloria y alegría. Y lo queremos celebrar hoy especialmente en esta solemnidad de la Santísima Trinidad.

**ACTO PENITENCIAL.** No siempre somos dignos de ser miembros de la Familia de Dios, por eso, pedimos perdón.

- Dios Padre, fuente de todo bien y de toda gracia. Señor, ten piedad.
- Dios Hijo, Hermano y Redentor nuestro. Cristo, ten piedad.
- Dios Espíritu Santo, que nos unes en la fe y en el amor. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**1ª LECTURA.** En el Antiguo Testamento, se habla de la Sabiduría de Dios, engendrada antes de los tiempos. Esa Sabiduría misteriosa es el mismo Hijo de Dios.

**2ª LECTURA.** El Amor de Dios llega a nosotros como un regalo exquisito del Espíritu Santo.

**ORAD, HERMANOS.** En el momento de ofrecer el sacrificio de toda la Iglesia, oremos a Dios, Padre todopoderoso.

**PREFACIO.** De la Santísima Trinidad.

**PLEGARIA EUCARÍSTICA, III.**

**PADRENUESTRO.** El Espíritu Santo nos enseña a rezar y nos anima a llamar a Dios con el entrañable nombre de *Padre*: “Padre nuestro...”.

**COMUNIÓN.** El Hijo de Dios, Jesús, está unido al Padre y al Espíritu Santo, como un solo Dios. Por tanto, al recibir a Jesús en la Comunión, Él nos une al Padre y al Espíritu Santo. Así, la Comunión es el Cielo en la tierra. “Este es el Cordero de Dios...”.

## **ORACIÓN DE LOS FIELES**

Cuando rezamos a Dios, sube nuestra estatura y nos hacemos divinos, hijos o hijas de Dios. En esta solemnidad de la Santísima Trinidad, oremos con alegría y confianza.

- Para que la Iglesia anuncie a todos que somos Familia de Dios, amados por Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.  
Roguemos al Señor:
  
- Por las autoridades de las naciones para que favorezcan en todas las personas los valores del espíritu.  
Roguemos al Señor:
  
- Por aquellas personas y pueblos a los que no han llegado todavía la luz y la alegría del Evangelio.  
Roguemos al Señor:
  
- Para que la Virgen nos ayude a sentir más de cerca el Amor y la Misericordia de Dios.  
Roguemos al Señor:

Padre celestial,  
en esta solemnidad de la Santísima Trinidad  
llénanos de alegría  
porque somos tus hijos o hijas.  
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Día 23, lunes**

## **Misa de María, Reina y Madre de Misericordia**

*Misas de la Virgen, n.º. 39: oraciones y lecturas*

Escoger el I formulario de las lecturas:

Oración de la Reina Ester y Boda de Caná

**Homilía**

### **“ESOS TUS OJOS MISERICORDIOSOS”**

Queridos hermanos y hermanas:

Unos de los piropos más admirables que le echamos a la Virgen son estos: “Puerta del Cielo”. Y, más todavía: “Reina del Cielo”. A su lado, dónde se quedan las reinas de la tierra. Si María es la Reina del Cielo, se supone que Ella conoce bien lo que allí pasa.

Y una de las cosas que allí suceden nos la contó Jesús: “Habrá más alegría en el Cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse” (*Lucas 15,7*).

Si una madre tiene cuatro hijos y uno sigue un mal camino, la madre sufrirá. Pero, si un día ese hijo se convierte y cambia de vida, la madre tendrá más alegría por él que por los hijos buenos que tiene en casa. Y algo semejante sucede si un hijo gravemente enfermo recupera la salud.

Dios nos ha dado a la Virgen como Madre de Misericordia para atraernos a la conversión, a luchar contra el pecado, a sentirnos gozosamente Familia de Dios.

María nos ayuda a redescubrir la alegría de la ternura de Dios. Hay personas que no saben perdonar, que son duras de carácter, que no tienen delicadeza interior. Por eso, no son capaces de gustar la alegría de la ternura de Dios. Para eso, Él nos ha puesto a nuestro lado a una Madre, que con su delicadeza maternal nos acerca a la alegría de la ternura infinita de Dios.

El corazón de una madre es para nosotros como un reflejo del Corazón de Jesús. Él atendía de modo especial a los pecadores y afirmó delante de los fariseos que le criticaban: “No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a justos, sino a pecadores” (*Marcos 2,17*).

El Corazón de Jesús era como el de una Madre, mejor que el de todas las madres juntas. En Jesús, aprendió la Virgen a tener un Corazón misericordioso, de tal forma que Él nos ha dado a su Madre como Madre de Misericordia, como Refugio materno de pecadores.

La oración más conocida a la Virgen, o sea, el *Ave María*, presenta un contraste singular que vale la pena destacar y que tiene que ver con la Misericordia. La primera parte es gloriosa, sublime. La segunda toca tierra.

*Primera parte:* “Dios te salve, María, llena eres de Gracia. El Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús”. Es imposible decir cosas más grandes. Esas palabras son como un avión que sube majestuoso hacia el cielo.

*Segunda parte:* “Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte”. El avión aterriza en el suelo, donde unos humildes pecadores piden la Misericordia de Dios por intercesión de la que es Madre de Jesús, Refugio de los pecadores, Madre de Misericordia.

Otra oración popular a la Virgen, la *Salve*, tiene un comienzo entrañable: “Dios te salve, Reina y *Madre de Misericordia*, Vida, Dulzura y Esperanza nuestra”.

En la *Salve*, solo pedimos dos cosas a la Virgen: “Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos” y “Muéstranos a Jesús”. Jesús es el rostro de la Misericordia divina, que se refleja en los ojos misericordiosos de María. Por eso, la llamamos Reina y Madre de Misericordia. Jesús es el Sol y María es la Luna, que recibe los rayos del Sol y nos los lanza hacia nosotros sin ofuscarnos.

Sí, invoquemos a la Virgen, diciéndole con una sonrisa y con plena confianza: “Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos”. No nos importa cómo era el color de los ojos de la Virgen, cuando vivía en este mundo. Lo que nos llena de alegría y esperanza es que esos ojos son *misericordiosos*.

En el evangelio de hoy, hemos escuchado el siempre sorprendente milagro de la boda de Caná. María, Madre previsor, le dijo a Jesús: “No tienen vino”. Entonces Jesús realizó su primer milagro, transformando el agua de unas tinajas en un vino exquisito. María, Madre de Misericordia, le hizo ver la necesidad de los esposos. Y Jesús, lleno de Misericordia, realizó el milagro.

Aquello fue un milagro portentoso, pero increíblemente más admirable es el milagro que cada día se realiza en la Eucaristía. En Caná, Jesús transformó el agua en vino. En la Eucaristía, el Espíritu Santo transforma el pan y el vino en el Sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Jesús.

En la Comunión, recibimos ese milagro portentoso cada día.

## **MONICIONES PARA LA CELEBRACIÓN**

**SALUDO.** La Misericordia entrañable de Dios esté con vosotros.

**AMBIENTACIÓN.** Hoy es el último día de esta novena de María Auxiliadora en la que hemos destacado la Misericordia de Dios, que es eterna, incondicional, sin fronteras. Y hemos visto cómo esa Misericordia de Dios se refleja en los ojos misericordiosos de María, Madre de Misericordia. El título de Auxiliadora contiene precisamente el sentido de Misericordia. Auxilia quien ama, porque la Misericordia brota siempre del Amor. Celebraremos hoy la misa de Santa María, Madre de Misericordia.

**ACTO PENITENCIAL.** Nos acogemos a la Misericordia de Dios.

- Tú nos amas con un Amor incondicional. Señor, ten piedad.
- Tu Misericordia se refleja en los ojos misericordiosos de tu Madre. Cristo, ten piedad.
- Tú nos das a la Auxiliadora como Madre de Misericordia. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**1ª LECTURA.** (*Escoger el I formulario de lecturas: Oración de la reina Ester y boda de Caná*) La reina Ester ayuda a su pueblo. Esta reina es una imagen de María, que nos ayuda a nosotros.

**ORAD, HERMANOS.** Orad, hermanos, para que, llevando al altar los gozos y las fatigas de cada día, nos dispongamos a ofrecer el sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso.

**PREFACIO.** Misa de *María, Reina y Madre de Misericordia*.  
Misas de la Virgen, nº. 39.

**PLEGARIA EUCARÍSTICA, V/a.**

**PADRENUESTRO.** El Amor infinito de Dios Padre se refleja para nosotros en los ojos misericordiosos de María. Digamos: "Padre nuestro...".

**COMUNIÓN.** Jesús nos prometió: "Yo estoy con vosotros, todos los días, hasta el fin del mundo". Pero está siempre con un Amor misericordioso, infinito. Y ahora estará con nosotros en la Comunión. "Este es el Cordero de Dios...".

**DESPEDIDA FINAL.** Celebrad mañana con alegría la gran fiesta de María Auxiliadora. Que Ella os bendiga.

## **ORACIÓN DE LOS FIELES**

Con la alegría de sentirnos amados por Dios,  
elevemos a Él nuestra oración.

- Para que la Iglesia,  
imitando a María,  
tenga siempre ojos misericordiosos con todos.  
Roguemos al Señor:
  
- Para que haya paz y concordia  
en las familias, pueblos y naciones.  
Roguemos al Señor:
  
- Por los que más necesitan  
encontrar unos ojos misericordiosos,  
que alivien sus penas y dolores.  
Roguemos al Señor:
  
- Para que esta novena de María Auxiliadora  
nos haga imitar a María, Madre de Misericordia.  
Roguemos al Señor:

Padre celestial,  
en Ti y solo en Ti  
encontramos el Padre  
que nos ama infinitamente.  
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.